

María de Zayas

Novelas y desengaños amorosos

Selección, introducción y notas
de Rosa Navarro Durán



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Lucía M. Diz y Miguel S. Moñita

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la selección, introducción y notas: Rosa Navarro Durán, 2021
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-134-0
Depósito legal: M. 28.122-2020
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9 Introducción

Novelas amorosas y ejemplares

- 73 Al que leyere
- 77 Prólogo de un desapasionado
- 81 Introducción del libro
- 91 El prevenido engañado
- 155 Al fin se paga todo
- 199 El juez de su causa
- 231 El jardín engañoso

Desengaños amorosos o Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto

- 261 Introducción
- 267 La inocencia castigada
- 305 Mal presagio casar lejos
- 349 Estragos que causa el vicio

Apéndices

- 413 Criterios de la presente edición
- 420 Correcciones a los textos
- 425 Bibliografía

Introducción

La biografía de María de Zayas está hecha de dudas más que de datos probados; «quizá» es el término que más utilizan los estudiosos para unir algunas aportaciones sobre su vida. Desde finales del siglo XVIII, en que Álvarez y Baena indicó que parecía ser «hija de don Fernando de Zayas y Sotomayor, caballero del Hábito de Santiago, capitán de infantería»¹, se han sumado los intentos para dar forma a la biografía de la más famosa escritora española del siglo XVII, y se ha hecho con muy poca fortuna. Serrano y Sanz dio a conocer su supuesta partida de bautismo –de una María de Çayas–, pero nada ha probado que fuera la de la novelista; y como se han encontrado nada menos que tres actas de defunción y un testamento

1. Véase Rodríguez de Ramos (2014), en donde el estudioso hace una síntesis del estado de la cuestión sobre los datos biográficos de la escritora y añade alguno más. El testamento lo ha publicado Gagliardi (2018).

—este, con dos versiones, en Nápoles— de personas con tal nombre, no se ha podido llegar a saber si alguno de tales documentos le podría corresponder.

Sin embargo, la novelista nos da, al final de la *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto*, es decir, de sus *Desengaños amorosos*, un dato esencial para saber de ella:

Y digo que ni es caballero, ni noble, ni honrado el que dice mal de las mujeres, aunque sean malas, pues las tales se pueden librar en virtud de las buenas. Y en forma de desafío, digo que el que dijere mal de ellas no cumple con su obligación. Y como he tomado la pluma, habiendo tantos años que la tenía arrimada, en su defensa, tomaré la espada para lo mismo, que los agravios sacan fuerzas donde no las hay; no por mí, que no me toca, pues me conocéis por lo escrito, mas no por la vista; sino por todas, por la piedad y lástima que me causa su mala opinión (p. 405).

María de Zayas dice esta frase misteriosa: «Me conocéis por lo escrito, mas no por la vista», ¿por qué? Y antes ha afirmado que si es necesario tomará la espada en defensa de las mujeres, «no por mí, que no me toca». Si no la conocen «por la vista», si no puede nadie verla, ¿no será que no existe?; y si no le toca la defensa de la mujer, es que no lo es. ¿Qué está, pues, diciendo? Sencillamente, el autor de sus escritos —un hombre— está revelando a los lectores que María de Zayas es un ente de ficción como los personajes de sus creaciones, es su heterónimo.

Una décima de los poemas preliminares de la primera edición de las *Novelas amorosas y ejemplares*, que luego

desaparece en la segunda (del mismo año y en la misma imprenta zaragozana), comienza así:

Del olvido y de la muerte
hoy redimes tu renombre,
ni eres mujer ni eres hombre,
nada es humana tu suerte;
tu musa canta de suerte
que a quien no te vio enamora.

Curiosa alabanza retórica decir de doña María que no es mujer ni hombre, y que su suerte no es humana. El epígrafe de tal poema reza: «De don Alonso, Bernardo de Quirós, a doña María de Zayas», ¿de don Alonso o de Bernardo de Quirós?

Kenneth Brown exhumó en 1993 un vejamen, una sátira literaria en verso que un poeta catalán, Francesc Fontanella (1622-1680/1685), leyó el 15 de marzo de 1643 «para una de las muchas actividades organizadas por la Academia de Santo Tomás de Aquino, de Barcelona»; y entre los poetas contemporáneos suyos, que habían escrito en español glosas a la memoria de santo Tomás, parece que ridiculiza a María de Zayas de esta forma:

Doña María de Zayas
viu ab cara varonil,
que a bé que «sayas» tenia
bigotes filava altius.
Semblava a algun cavaller,
mes jas' vindrà a descobrir,
que una espasa mal se amaga

baix las «sayas» femenils.
En la dècima tercera
fou glosadora infelìz,
que mala tercera té
quant lo pris vol adquirir.
O senyora doña Saÿa,
per premiar sos bons desitgs,
del sèrcol de un guardainfant
tindrà corona gentil!
(vv. 725-740).

Brown comenta «la descripción insultante» diciendo:

Desde luego, Francesc Fontanella ofrece un retrato conceptual digno de un gran satírico: la autora es poco atractiva; aunque no posee todo el «equipo» masculino bajo las faldas, debajo de sus «sayas» doña María parece más varón que hembra. Y ya que su contribución poética en loor de Santo Tomás había sido pobre, la poetisa será coronada no con el laurel del Víctor, ¡sino con el aro de sus propias faldas! Es seguro que Fontanella tenía mucha confianza con María de Zayas para ofenderla tan impunemente. Si lo contrario fuera verdad, tales conceptos serían de demasiado mal gusto (Brown, 1993: 358-359).

Pero no es licencia por gran amistad ni es mofa de la novelista, sino revelación de su identidad. Francesc Fontanella lo dice muy claramente: doña María de Zayas vive con cara de hombre y tiene altos y afilados bigotes; se parece a un caballero (que él conoce muy bien), y anuncia que al final se descubrirá tal disfraz

porque mal se esconde una espada debajo de las sayas² de mujer.

¡Durante siglos se ha escondido perfectamente esa espada –ese hombre– debajo de las sayas de María! Pero es hora ya de descubrir esa superchería literaria y ver quién se oculta debajo de su nombre, o, mejor dicho, quién fue el genial inventor de ese heterónimo suyo.

¿Quién se esconde tras las sayas de María?

No hay más que volver a esos preliminares de las *Novelas amorosas y ejemplares* para verlo, para desvelar que el autor del *Sarao y entretenimiento honesto* de doña María de Zayas y Sotomayor es el mismo que en *La quinta de Laura* nos ofrece un «entretenimiento honesto», como dice la bella y discreta Armesinda (Castillo, 2014: 77). El hombre que se esconde tras las sayas de doña María es el más prolífico autor de novelas cortas de la primera mitad del siglo XVII: Alonso de Castillo Solórzano.

Fue precisamente el novelista quien nos habló de ella en *La garduña de Sevilla* (1642), y quien además escribió una sátira al guardainfante en la primera parte de la novela, *Las aventuras del bachiller Trapaza* (1637), cuyo protagonista dice una letra que hizo en Salamanca al «ver la primer mujer con guardainfante tan a lo francés» (Castillo, 1986: 196). Ahí está, pues, el «guardainfant», con cuyo cerco o aro quiere coronar Fontanella en 1643 a doña María.

2. Véase como le llama «Doña Saya» jugando con Zayas / sayas.

Las *Novelas amorosas y ejemplares* de María de Zayas se abren, tras la epístola «Al que leyere» de la autora, con un «Prólogo de un desapasionado», sin que su autor revele su nombre, donde hace un ditirambo de ella que roza lo burlesco: «un claro ingenio de nuestra nación, un portento de nuestras edades, una admiración de estos siglos y un pasmo de los vivientes»; hasta desembocar en proponer que «como a Fénix de la sabiduría la veneremos y demos la estimación debida a tantos méritos» (p. 78). Luego pone nombre y apellido a ese portento de las letras y señala su ya merecida fama: «la señora doña María de Zayas, gloria de Manzanares y honra de nuestra España (a quien las doctas Academias de Madrid tanto han aplaudido y celebrado), por prueba de su pluma da a la estampa esos diez partos de su fecundo ingenio con nombre de novelas», y a continuación pasa a animar a la compra del libro: «no pidiéndolo prestado sino costándote tu dinero, que aunque fuese mucho, le darás por bien empleado». El prólogo se convierte entonces en enumeración de las «jerarquías de lectores que a poca costa suya lo son, siéndola con mucha de los libreros», hasta volver de nuevo a invitarles a que compren el libro para que ni el estafante ni el gorrero ni el estrictico triunfen y, por tanto, tengan que gastar su dinero para leer tal libro, «pues es plato tan sabroso, así para el serlo como para la reformation de las costumbres». Cierra el prólogo reanudando la alabanza de su «discreta autora», con una frase más asombrosa aún que todo lo dicho: «cuyas alabanzas son dignas de elocuentes plumas, y la mayor que le da la mía es el dudar celebrarla, quedándose en silencio; que en quien ignora es el ma-

yor elogio para quien desea celebrar». Ese «dudar celebrarla» y este silencio final en su elogio no dejan de asombrar al lector ante tal «desapasionado» prologuista; pero es un dato más que nos da Castillo para ayudarnos a descifrar ese enigma que nos ofrece.

Hay que ir a otra obra suya, *Las Harpías en Madrid* (1631), para ver que ese prólogo es además autorretrato porque su inicio ofrece la misma preocupación por el dinero de la compra del libro y su insistencia en el fin de la lectura para «reformular las costumbres», tras la modificada cita de Plinio del prólogo de *La vida de Lazarillo de Tormes*, tan presente en la literatura áurea:

En dos libros que tengo prometido al señor lector (que así le tengo de llamar siempre), éste de *Las Harpías en Madrid y coche de las estafas* ya cumplo mi palabra; sólo quisiera que, habiéndole comprado en casa del librero, no le parezca el mismo libro estafa del dinero que ha dado por él, porque juzgando que no lo vale, la tendrá por tal.

No hay lectura por mala que sea que no tenga alguna cosa buena con que reformar costumbres; si de las que abomina hubiese enmienda, daré por bien empleado el trabajo que me ha costado (Castillo, 1985: 46).

El desapasionado prologuista utiliza además la expresión «a galope tirado»³ («un libro leído a galope tirado»), que le gusta mucho a Castillo; así dice en *Lisardo enamorado*: «y subiendo en sus cuartagos, a galope tira-

3. En las novelas de «María de Zayas» lo cambia a «paso tirado»; véase en *La inocencia castigada* (p. 288).

do siguieron al que les dio el aviso», «y salime al galope tirado» (1629: 118, 310). O el adjetivo «estafante», que aplica varias veces a las protagonistas de *Las Harpías de Madrid*, obra que está dividida en cuatro «estafas», porque en ella se habla de la «estafante profesión» (Castillo, 1985: 100). La palabra «estríctico», de «miserable y apretada condición», está en unos versos de *Las aventuras del bachiller Trapaza* que este escribe al miserable don Mendo: «Oyó el práctico Avicena / la relación hasta el fin, / y al estríctico egrotante, / mesurado, dijo así» y le diagnostica su ruindad (1986: 208). Y los términos «comilitón» y «de mogollón» que usa están en dos romances de los *Donaires del Parnaso* sobre Remigio, un hidalgo muerto de hambre: «Siempre fue del mediodía / comilitón puntual», y en la respuesta en lenguaje arcaizante: «E si fambriento os semeja / por yantar de mogollón» (Castillo, 2003: 447, 448)⁴.

Como antes recordé, Castillo Solórzano alabó a doña María en otra de sus obras, en *La garduña de Sevilla*, aunque en realidad no fue él sino un personaje suyo: el licenciado Monsalve, un clérigo que iba a la corte «a imprimir dos libros» que eran de entretenimiento, y uno «constaba de doce novelas morales, mezcladas de varios versos a propósito», y les va a narrar a sus compañeros de viaje una de estas novelas, porque Rufina, la garduña de Sevilla, «era amiga de tales libros» y «diole deseo de ver el

4. Castillo empieza sus *Donaires del Parnaso* dirigiéndose al «cruel lector» al igual que en el «Prólogo de un desapasionado»: «Cruel lector, si acaso no eres pío, / este libro se ofrece temeroso / al libre censurar de tu albedrío» (2003: 264).

estilo con que escribía el licenciado Monsalve». A este propósito él dice:

Esta prosa que hablo es la que escribo, porque veo que más se admite lo natural que lo afectado y cuidadoso, y es atrevimiento grande escribir en estos tiempos cuando veo que tan lucidos ingenios sacan a luz partos tan admirables cuanto ingeniosos; y no solo hombres que profesan saber humanidad, pero en estos tiempos luce y campea con felices aplausos el ingenio de doña María de Zayas y Sotomayor, que con justo título ha merecido el nombre de Sibila de Madrid, adquirido por sus admirables versos, por su felice ingenio y gran prudencia; habiendo sacado de la estampa un libro de diez novelas, que son diez asombros para los que escriben deste género, pues la meditada prosa, el artificio dellas y los versos que interpola es todo tan admirable que acobarda las más valientes plumas de nuestra España. Acompáñala en Madrid doña Ana Caro de Mallén, dama de nuestra Sevilla, a quien se deben no menores alabanzas... (Castillo: 1642: 46v-47r)⁵.

Hay que advertir que el licenciado Monsalve contrapone a los «hombres que profesan saber humanidad» «el ingenio de doña María de Zayas y Sotomayor», pero no dice que sea una dama, y sí, en cambio, lo dice de «doña Ana Caro de Mallén, dama de nuestra Sevilla». Después de hablar de «lucidos *ingenios* que sacan a luz

5. He cotejado el texto en las dos primeras ediciones: la impresa en Madrid, en la imprenta del reino, 1642 (BNE, R/4292), y la segunda, de 1644, Barcelona, Sebastián de Cormellas (digitalizada por la ONB), y no ofrece variante alguna.

partos tan admirables cuanto *ingeniosos*», dice que «campea⁶ con felices aplausos el *ingenio* de doña María de Zayas», pero «ingenio» es también la traza o la máquina creada por el que tiene ingenio; por tanto, Castillo introduce en el pasaje la ambigüedad necesaria para que pueda entenderse la verdad o la apariencia: que doña María es un «ingenio» –la verdad– o que tiene «ingenio». Y además puede verse su juego porque enseguida va a elogiar de nuevo su «ingenio», y en ese caso el término sí tiene su sentido esperable en la loa: «por su felice ingenio y gran prudencia», que además repite la alabanza que él mismo hace de María de Zayas en las décimas preliminares de sus *Novelas*: «La prudencia en el trazar, / el ingenio en el fingir / y la gracia en el decir: / todo es en vos singular» (Zayas, 2000: 153).

Al descubrir el rostro del novelista tras el nombre de esa dama nunca vista por nadie –como ella misma dice–, todo está mucho más claro. Por ejemplo, el doble discurso: el programático en defensa de la mujer, porque ese es el objetivo del novelista disfrazado de mujer, y los relatos, en donde la actuación de las damas es a menudo parecida a la de los galanes: desprecian, engañan, matan, son tan crueles como los hombres y a veces mucho más.

Un rasgo del autorretrato burlesco que Castillo Solórzano hace al comienzo de la *Segunda parte* de sus *Donai-*

6. La palabra «campea» está en *El jardín engañoso* (p. 232), y en el *Desengaño segundo*: «Llegando, pues, a la edad cuando más campea la belleza» (Zayas, 1983: 172).

res del Parnaso (1625) responde además a lo que dice Fontanella de «doña María de Zayas», «que... bigotes filava altius»:

El garbo de los bigotes
que la circundan su margen,
inclinados a los ojos,
irritan sus lagrimales,
gracias al cuidado eterno
que me tengo con alzarles
(Castillo, 2003: 472).

Las concordancias entre las novelas del autor y de ese heterónimo suyo femenino son muy numerosas: en la misma construcción boccacciana de los relatos, en la repetición de motivos literarios, en la presencia de una muletilla para ir de un asunto a otro en la novela, en nombres de personajes, en la localización de la acción. Voy solo a dar un pequeño muestrario porque no es el propósito de esta introducción abrumar con datos, sino ofrecer los necesarios para que el heterónimo quede libre de un cuerpo que nunca tuvo.

María de Zayas no es el único nombre con que publica Alonso de Castillo Solórzano porque él es también Jacinto Abad de Ayala, autor de una sola novela, *Novela del más desdichado amante y pago que dan mujeres* (Madrid, Juan Sánchez, 1641)⁷, donde, como tesis, va a contar lo

7. Se conserva un solo ejemplar de la obra en la BNE (R/7431). Al principio, el narrador hace una gran alabanza de Sierra Nevada hasta llegar a un risco por la parte de Almería en cuya falda hay «una peque-

contrario de lo que pretende mostrar en las novelas –maravillas y desengaños– de María de Zayas: el mal pago que dan las mujeres, del que es víctima el protagonista, Leonardo, «cortés, liberal, magnánimo y galante» (Abad de Ayala, 1641: 1v). Lo va a hacer ensartando sus experiencias negativas, como le sucede a Fadrique en el relato *El prevenido engañado* de las *Novelas amorosas*; así, comparando los dos relatos, se ve bien que la pluma de Zayas, aunque apunte a los hombres, también describe engaños de mujeres.

Y Castillo Solórzano no solo es María de Zayas y Jacinto Abad de Ayala (de la Z a la A), sino Andrés Sanz del Castillo y Remiro de Navarra. Andrés Sanz del Castillo es autor de un único libro de novelas: *La mojiganga del gusto* (Zaragoza, Pedro Lanaja, 1641), con seis novelas cortesanas muy del estilo de las de María de Zayas, pero, como indica el título de *mojiganga*, con el disfraz ridículo de escritor culterano, del que se burla Castillo al aburrir con él, emboscando absurdamente las historias que cuenta.

Y el único libro de Baptista Remiro de Navarra se llama *Los peligros de Madrid* (Zaragoza, Pedro Lanaja, 1646), que sale de la misma prensa que la obra de Sanz del Castillo. Son seis «peligros», y vemos que al escritor, para dividir sus obras, le gusta escoger términos como «peligros», «estafas», «alivios», «maravillas», «desenga-

ña aldea llamada el Ycan, que en lengua árábica quiere decir el Castillo», y en ella nace Leonardo, el protagonista de la novela. En esa aldea deja la pista de su identidad Castillo Solórzano, luego su estilo y sus palabras darán fe clarísima de ella a lo largo de la novelita.

ños», «escarmientos». *Los peligros de Madrid* nos ofrece la antítesis de los desengaños de María de Zayas porque «Remiro de Navarra», imitando en su estilo *El Diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara (Madrid, 1640), y jugando del vocablo, llega «ligero de todo y cargado de desengaños». Y va a escribir «los peligros con coche de mujeres y sin él, en calle y Prado», porque, en efecto, son las mujeres el objeto de su sátira, de su desengaño (Remiro, 1996: 53-54).

Este escritor que va a desengañar señalando los peligros de tales mujeres es el mismo que saca la espada en defensa de las damas y hace hermosos y modernos discursos en pro de la educación de la mujer; en este caso, como feminista, Alonso de Castillo Solórzano lo hace bajo el heterónimo de María de Zayas, y en el primero, como misógino, bajo el de Remiro de Navarra. Pero un prolífico escritor como él tiene clarísimas marcas de estilo, y ellas son el sello de autoría.

Como no es el lugar para aportar las pruebas que tengo para desenmascarar a Castillo Solórzano bajo esos tres disfraces de escritores⁸ sin biografía o heterónimos, baste tal indicación para que los lectores puedan ir comprendiendo qué tipo de escritor era Castillo y cómo no solo publicaba con su nombre novelas y novelas, sino que adoptaba otros, y curiosamente ha logrado fama universal bajo el disfraz de una mujer.

Sé muy bien que la BNE custodia un supuesto autógrafo firmado por María de Zayas, su única comedia, *La traición en la amistad* (signatura Res. 173); pero ese do-

8. Remito para ello a Navarro Durán (2019).

cumento no es prueba de su existencia, solo de que alguien copió el texto⁹ y estampó al final la supuesta firma de «dona m.^a decayas».

Curiosamente nada menos que cinco poemas de la comedia están también en las dos obras novelescas de María de Zayas: cuatro en las *Novelas amorosas* (aunque uno de ellos solo aparece en la primera edición), y otro en la *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto*. Son cuatro sonetos y un romance, y este es mucho más extenso en la *Parte segunda*; lo más sorprendente es que, si en la comedia está el poema en boca de un hombre, en las novelas lo está en la de una mujer, y a la inversa¹⁰. Y esa reiteración indica que hay una voluntad manifiesta en hacerlo: es ese juego que llevó al extremo el novelista al crear a María de Zayas, su heterónimo femenino.

La estructura compositiva

Dos son los tipos de novelas que escribe Castillo Solórzano: las apicaradas o burlescas y las cortesanas; pero a menudo mezcla en ellas los dos géneros. En las *Aventuras del bachiller Trapaza* y en *La garduña de Sevilla* introduce narraciones cortesanas que cuentan los personajes,

9. Aunque no lo hizo con demasiado cuidado, porque dicen González Santamera y Doménech al editarlo: «la copia es muy defectuosa: faltan versos enteros, según se infiere por la métrica; hay atribución de textos a personajes evidentemente trastocados; faltan palabras; y, en fin, hay multitud de lecturas dudosas o claramente erróneas» (Zayas, 1994: 44).

10. Lo analizo con detalle en mi ensayo sobre la comedia, en donde aporto además significativas concordancias con las obras de Castillo (Navarro Durán, 2020).

y en sus colecciones de novelas inserta alguna de estirpe picaresca; a ella pertenece *El castigo de la miseria* de las *Novelas amorosas* de María de Zayas, y su protagonista, «a quien llamaremos don Marcos», responde a uno de los tipos esenciales de este género en la pluma de Castillo: es un avaro de la estirpe quevedesca del dómine Cabra; avaros como don Marcos pueblan las páginas de los relatos apicarados de Castillo, e incluso también lo son algunos de los nobles de las novelas cortesananas; y junto a ese terrible defecto, otro: su afición al juego. El inventario de sus jugadores sería larguísimo; y a veces el vicio es denostado y lleva a la ruina y al delito, pero otras veces saca de apuros a los personajes. Las casas de juegos y las de conversación (se une a esa afición la de frecuentar damas) son espacios muy presentes en toda la obra del novelista, con su nombre o con el de sus heterónimos.

Las novelas cortesananas responden a la estructura con marco del *Decamerón* de Boccaccio, pero a quien imita directamente es a Giovan Francesco Straparola, los dos libros de *Le piacevoli notti* (1550, 1553), que Francisco Truchado tradujo al español¹¹. Castillo titula *Noches de placer* (1631) una de sus compilaciones de novelas, como *Le piacevoli notti*, y el nombre que les da Truchado¹² de *Honesto y agradable entretenimiento de*

11. La primera parte impresa en Zaragoza en 1578, y la segunda, en 1581; las dos se publicaron juntas en 1598 y en 1612 (Coppola en Straparola, 2016: 23-33).

12. Se llama precisamente Truchado uno de los protagonistas del entremés *La prueba de los doctores*, escrito por Sarabia en *La niña de los embustes* y que copia para los lectores Teresa de Manzanares (Castillo, 2005: 213).

damas y galanes –parte primera y parte segunda– queda reflejado en el de los llamados *Desengaños amorosos* de María de Zayas o *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto*¹³.

El escritor italiano –sigo la traducción de Truchado– construye sus *Noches* con una referencia a la puesta de sol en términos mitológicos, muy ampulosos retóricamente, exagerando el apunte temporal que hace Boccaccio: «Habiendo Febo metido sus doradas ruedas en las saladas olas del Océano mar...»; viene después una canción, el argumento de la novela, la fábula –o novela– y un difícil enigma en verso. También Castillo incluye el retórico comienzo temporal para dar inicio a sus tardes, noches, jornadas o recreaciones; por ejemplo: «Las luces del mayor planeta faltaban del español horizonte dando lugar a que la oscura noche tendiese su negro manto sobre la tierra, bordado de lucientes astros, luz participando del hermoso Febo, cuando las damas y caballeros» (*Noches de placer*, 2013: 131). Lo mismo sucede, aunque de forma un poco más contenida, en las *Novelas amorosas*: «Ya Febo se recogía debajo de las celestes cortinas, dando lugar a la noche que con su negro manto cubriese el mundo¹⁴, cuando todos aquellos caballeros y damas» (Zayas, 2000: 249), y mucho más retórica en los *Desengaños*.

13. En la fábula cuarta de la primera noche del *Honesto y agradable entretenimiento (primera parte)*, hay una secuencia (Straparola, 2016: 134) que también aparece en el *Desengaño noveno* (Zayas, 1983: 452).

14. Giulia Giorgi señala en nota a la «noche segunda» en su edición de *Noches de placer* (1631) de Castillo «el parentesco temático con la introducción a la *Noche segunda* de las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637) de María de Zayas» (Castillo, 2013: 131); más que parentesco, es llamativa semejanza.

En las sumas novelescas de Castillo, damas y caballeros reunidos deciden entretenerse contando novelas, cantando poemas acompañados de música, que a menudo nada tienen que ver con las historias narradas, en un escenario amable. El escritor crea variantes en el espacio, en el motivo de la reunión y en el tiempo; pero la organización es siempre la misma.

Las *Novelas amorosas* y los *Desengaños* de María de Zayas comparten un marco semejante porque en ambas obras lo preside Lisis, acompañada de su madre, Laura, de su prima Lisarda, de Matilde, Nise y Filis, «todas nobles, ricas, hermosas y amigas»; y junto a ellas un galán, causante del conflicto amoroso: don Juan, primo de Nise, amado de Lisis, pero «aficionado a Lisarda».

La enfermedad de Lisis, «unas atrevidas cuartanas», justifican la reunión de las damas y la decisión de divertirse con un sarao en las cercanas Pascuas navideñas, al que van a invitar a don Juan, y este, «a petición de las damas», se acompañará de cuatro caballeros más: don Álvaro, don Miguel, don Alonso y don Lope. Ellos contarán las novelas o «maravillas»¹⁵, cuya distribución en las cinco noches hará Laura, la madre de Lisis; y su hija será la que organizará la labor de los músicos y les dará las letras y romances para cantar. Desde el comienzo se

15. En la «Introducción del libro», María de Zayas dice que Lisis manda que cuenten las narradoras de la primera noche «dos maravillas, que con este nombre quiso desempalagar al vulgo del de novelas» (p. 83). La palabra abstracta, tan cervantina (nos lleva al *Retablo de las maravillas* de Chanfalla), es una más de las que gusta elegir Castillo para nombrar a sus relatos, como antes he dicho; y lo mismo sucede con el término «desengaños».